

RAMOS ÁVALOS

➡ Tras ocho años Bush deja saldos muy negativos en varios puntos, pero Estados Unidos es capaz de reinventarse aunque el cambio esta vez tardó mucho en llegar.

El que se va

JORGE RAMOS ÁVALOS

Tan importante como saber quién será el próximo presidente de Estados Unidos es saber que George W. Bush se va de la Presidencia. Sus ocho años serán recordados como los peores en la historia moderna de EU, dentro y fuera del país. No es opinión. Aquí están los datos.

Es el Presidente más impopular que ha existido en Estados Unidos, desde que la empresa Gallup empezó a hacer sus encuestas. La última indica que 71 de cada 100 norteamericanos tienen una opinión negativa del actual mandatario. Es más impopular que Nixon cuando fue obligado a renunciar.

En el mundo Bush es igualmente rechazado. El Centro de Investigación Pew realizó un estudio en 24 países -incluyendo a Argentina, Brasil y México- y encontró que la popularidad de Bush pasó del 78 por ciento (antes del inicio de la guerra en Iraq en marzo del 2003) al 37 por ciento a mediados de este año.

Cuando Bush entró en la Casa Blanca, el 20 de enero del 2001, el gobierno no debía dinero, no estaba involucrado en ninguna guerra y la palabra "terrorismo" se usaba sólo en referencia a otros países. Pero las cosas han cambiado mucho en ocho años.

Bush, para muchos, es guerra. Su principal legado será la invasión a Iraq. Una guerra que comenzó por las razones equivocadas y contra un país que no atacó a Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001.

El dictador iraquí Saddam Hussein está muerto. Pero el verdadero responsable de los actos terroristas -Osama bin Laden- sigue vivo y coleando en las montañas que separan Paquistán y Afganistán.

El gobierno de Bush insiste en que no condona la tortura. Sin embargo, durante su gobierno se dieron a conocer las imágenes de los abusos en contra de prisioneros en la cárcel de Abu Ghraib, en Iraq. Hasta el propio John McCain se ha quejado públicamente de estas prácticas.

Además, el arresto de decenas de

combatientes de guerra en la base norteamericana de Guantánamo sigue siendo motivo de debate legal y contrasta con los tiempos en que Estados Unidos era visto como uno de los principales defensores de los derechos humanos en el mundo.

Más de 4 mil soldados norteamericanos y al menos 88 mil civiles iraquíes han muerto en la guerra, según cifras del Pentágono y del proyecto Iraq Body Count. El costo de la guerra es tan grande que, sin duda, es una de las razones que han arrastrado a Estados Unidos a la actual crisis financiera.

Y eso nos lleva a otro legado de Bush. Para finales de este año es posible que hasta 3 millones de personas pierdan sus casas. Desde luego es una culpa compartida entre los bancos que otorgaron préstamos a personas que no los podían pagar y un gobierno que se hizo de la vista gorda.

Bush confió ciegamente en que los mercados se autorregularían. Se equivocó. Y ahora todos estamos pagando, literalmente, las consecuencias. Tengo amigos que están a punto de jubilarse y que perdieron en tres semanas lo que ahorraron en su fondo de retiro durante tres décadas.

Esta falta de acción gubernamental ante una crisis inminente también caracterizó la respuesta del gobierno de Bush en Nueva Orleans tras el paso de Katrina en el 2005. Durante días Bush no se apareció en la ciudad, que quedó destruida, y donde flotaban cadáveres por las calles inundadas. Nunca imaginamos ver algo así en Estados Unidos.

En ese momento Bush empezó a caer. A las críticas por la ineficiente reacción de su gobierno en Nueva Orleans, siguieron nuevas críticas por el manejo de la guerra. Se desplomó la imagen presidencial y las encuestas detrás de él. En la pasada campaña electoral ni siquiera los candidatos al Congreso de su partido querían aparecer en la misma fotografía.

A nivel personal, recuerdo perfectamente que Bush nos prometió en varias



Fecha 06.11.2008	Sección Primera	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

entrevistas que haría de México su prioridad, que se acercaría a América Latina y que legalizaría a millones de indocumentados. No cumplió y no pudo.

Bush ignoró a América Latina –con la excepción de un par de tratados de libre comercio y del Plan Colombia– y su gobierno terminó por concentrarse en redadas y en la detención de indocumentados. Esa estrategia –muy lejana al trato “compasivo” que prometió– separó a miles de familias hispanas, muchas con niños que son ciudadanos norteamericanos. Y no resolvió, junto al Congreso (dominado por demócratas), el serio problema migratorio. Se lo heredan, multiplicado, al que sigue.

Muchas de estas observaciones no

aparecen en la película *W* del director Oliver Stone. Pero más allá de la caricatura, Bush será recordado por sus grandes fallas. No estuvo a la altura del puesto.

Es cierto que Bush pudo proteger a Estados Unidos frente a otro ataque terrorista. Hay que darle crédito. Pero eso no significa, tampoco, que el país esté ahora más seguro que antes.

Tras los enormes vacíos que deja Bush, creo en la enorme capacidad de Estados Unidos de reinventarse. Lo ha hecho y lo volverá a hacer; casi nunca se atora en el pasado, está acostumbrado a ver hacia el futuro. Es el enorme poder de esta democracia. Cuando algo o alguien no funciona es reemplazado. No todos los países pue-

den decir lo mismo.

Y el mundo sigue creyendo en Estados Unidos. Tras explotar la crisis financiera a nivel mundial, ¿qué hicieron los inversionistas? Comprar dólares y bonos de la tesorería del gobierno norteamericano. Es una muestra inequívoca de confianza en el sistema.

Pero para millones de personas, dentro y fuera de Estados Unidos, el cambio pocas veces se había tardado tanto en llegar. Por eso es tan importante el que llega como el que se va.